

Reflexiones Salesianas para el Domingo

María. Madre de Dios

Enero 1, 2016

María ha sido llamada Madre de Dios porque ella es “madre del divino redentor”. Ella concibió, dio a luz y crió al Hijo de Dios aquí en la tierra. Ella es la más grande entre todos los santos, superada sólo por Su Hijo.

María desempeña un papel único en la historia de nuestra salvación. El que ella hubiese aceptado, sin sombra alguna de duda, la Voluntad de Dios en el momento de la Anunciación, ha tenido un efecto favorable para la totalidad de la familia humana. Ella dio Vida a toda la familia humana. Dado que ella es la Madre del Hijo de Dios, Madre de la Iglesia, y nuestra Madre, quien nos entregó a su Hijo, es más que apropiado que la honremos de forma especial.

Hoy es un día apropiado para honrar a María, quien ocupa el primer lugar entre todos los santos, y quien ha dado a luz al Gran Pacificador para el beneficio de la familia humana.

Bendición

Señor, hijo de María, has de nosotros, como familia humana que somos, un instrumento de tu paz:

- Que donde exista el odio, demostremos amor.
- Que donde haya herida, demostremos perdón.
- Que donde haya duda, demostremos fe.
- Que donde haya oscuridad, haya luz.
- Que donde haya tristeza, se de la dicha.
- Permite que busquemos consolar, más que recibir consuelo,
- Que seamos comprensivos, más que buscar que se nos comprenda, que amemos, en vez de buscar ser amados.
- Por que dando recibimos.
- Perdonando es que somos perdonados,
- Y es con la muerte que nacemos a la vida eterna.

Amén.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales).

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Epifanía del Señor

Enero 3, 2016

Hoy celebramos la Fiesta de la Epifanía, y en el Evangelio de hoy experimentamos la confianza de los Reyes Magos quienes van en busca de la bondad de Dios, presente en el niño Jesús. La capacidad de confiar plenamente en la bondad de Dios es un tema constante en los escritos de San Francisco de Sales:

Los Reyes Magos del Este avanzan con confianza, guiados por la Estrella de David, en busca del infante

recién nacido en el pesebre a quien rendirán homenaje. No los deslumbra, ni los embelesa la belleza de la ciudad de Jerusalén, ni la magnificencia de la corte de Herodes. Sus corazones sólo buscan la pequeña cueva en Belén, y a su pequeño Niño. Ellos renuncian decididamente a cualquier otro tipo de placer, para así poder disfrutar con plenitud total de la presencia de Dios en el Niño Jesús.

Acerquémonos a nuestro Salvador que yace en la cuna, y escuchemos las tantas inspiraciones y afectos, y como estos nos van despertando a la bondad de Dios. Puede que haya ocasiones en que nos resulta muy difícil confiar en Dios. Puede que de hecho no sintamos ningún tipo de confianza en El. Pero incluso en medio de estas dificultades todos poseemos el poder suficiente para llevar a cabo un simple acto de fe: Podemos decir, “Aún cuando no confío en Ti yo se que tu eres mi Dios, y que yo soy todo tuyo”.

No debemos sentirnos afligidos si esto lo hacemos sin fervor; Nuestro Señor ama este acto aún más cuando es así, ya que lo que están pronunciando nuestros labios en esos momentos es la voluntad de nuestro corazón. Es de esta forma que continuamos progresando en el amor sagrado, en nuestra travesía rumbo a la plenitud. Nuestra confianza debe ser depositada en Dios, quien es inmutable, y no en nosotros que cambiamos constantemente. Nadie puede confiar en Dios sin cosechar los beneficios de esta confianza. Seamos como los Reyes Magos que siguen la Estrella de David: empeñémonos en la búsqueda del amor divino confiando en el amor de Cristo nos hace plenos a cada momento — Cristo, quien guía a todos aquellos que escogen caminar bajo Su radiante luz.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales, específicamente los Sermones, L. Fiorelli, Ed).

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Bautismo del Señor

Enero 10, 2016

Hoy celebramos el Bautismo de Jesús, ocasión que marca el principio de su ministerio. San Francisco de Sales observa que Dios también nos ha llamado a su servicio, aún cuando esto a veces implica un gran esfuerzo para nosotros:

Nuestro Salvador emplea medios insondables cuando nos llama a servirlo, pero siempre lo hace de forma amorosa y diferente. Cuando adoptamos una firme resolución de querer servir a Dios de la forma, y en el lugar donde El nos ha llamado a servir, estamos demostrando que nuestra vocación es verdadera.

Aún si somos firmes, y perseveramos en nuestro servicio a Dios, puede que lleguemos a cometer faltas. También puede que pongamos en duda nuestra resolución de utilizar los medios que han sido puestos a nuestro alcance para servir a Dios. Todos estamos a merced de nuestros sentimientos y de nuestras emociones, y por ende sujetos a altibajos. Pero no debemos preocuparnos si algunas veces sentimos que nos estamos distanciando, o si sentimos desgano en respuesta al llamado a servir a Dios. Es normal experimentar esos altibajos. El que no seamos excesivamente virtuosos no nos hace menos dignos para el servicio. Lo importante es que nos mantengamos firmes aún si sufrimos estos cambios en el estado de nuestro ánimo. Hay ciertas virtudes que sólo pueden ser puestas en práctica cuando atravesamos por dificultades. No es la terquedad de nuestros sentimientos, sino nuestra intención de perseverar voluntariamente en el servicio a Dios, lo que determina la firmeza de nuestro compromiso a amar como Dios desea que amemos.

Un buen músico de cuerda tiene por hábito revisar de vez en cuando las cuerdas de su instrumento por si necesitan ser ajustadas o aflojadas, y así contribuir a que la armonía sea impecable en el momento de la interpretación. Así mismo nosotros de vez en cuando debemos examinar y evaluar todos los afectos de nuestro corazón, para ver si están en sintonía con los deseos y los mandatos de Nuestro Salvador. Fortalezcamos nuestro fervor reafirmando con frecuencia nuestro compromiso a ser los hijos de Dios,

quienes han sido llamados a amar divinamente. Vivamos con coraje y seamos fieles a ese sentimiento original y emotivo en nuestros corazones que nos llama a servir a Dios; es así como seremos felices.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales).

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Segundo Domingo del Tiempo Ordinario

Enero 17, 2016

El Evangelio de hoy habla de cómo Dios se hace presente en Jesús en el momento en que El transforma el agua en vino, y cómo esto es un símbolo de nuestra propia transformación en Cristo. San Francisco de Sales observa que:

Jesús vino a crear una nueva humanidad. El da inicio a su ministerio, el de transformar la persona humana, manifestando la bondad de Dios al hacer un milagro durante el banquete. Jesús realiza la transformación del agua durante la fiesta de las Bodas de Caná, cuando se percata de que los recién casados se han quedado sin vino. En otro banquete, celebrado antes de Su muerte, El instituye el sacramento de la Eucaristía para que nosotros podamos ser nutridos y podamos ser como El.

La bondad de Dios, en la Persona de Jesús, se manifiesta ante nosotros durante la transformación del agua en vino y la instauración de la Eucaristía. La presencia de Cristo en nuestras vidas transforma las tibias aguas de nuestro amor, en el vino del amor de Dios. El amor divino nos revigora y nos fortalece a lo largo del camino que nos conduce hacia la plenitud, que es Jesús viviente.

En el Evangelio de hoy María, convencida de que Jesús proveerá el vino para los recién casados, le comenta a Su hijo la necesidad que se ha presentado. Del mismo modo, nosotros debemos pedir a Dios con confianza que nos ayude con las necesidades espirituales y temporales que tengamos. En la Plegaria a Dios diariamente pedimos por la llegada del Reino de Dios, y por que se haga la Voluntad de Dios. Pero Jesús también nos dijo que debemos pedir a Dios por el pan de cada día.

Cuando estamos desanimados y nos sentimos desolados debemos plantear a Dios nuestra necesidad con pleno convencimiento de que El nos responderá de acuerdo a nuestras necesidades. Podemos decirle: “Presentarme ante Ti como soy es suficiente. Tu te harás cargo de mis miserias y mis necesidades como Tu lo deseas”. Aún cuando Dios nunca nos dará más de lo que nuestro ego desea, tengan la seguridad de que El siempre nos proveerá todo lo necesario para nuestro bienestar. Siempre y cuando nosotros tengamos la disposición para aceptar Su presencia en nuestras vidas.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales, específicamente Los Sermones de San Francisco de Sales, L. Fiorelli, ed).

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Tercer Domingo del Tiempo Ordinario

Enero 24, 2016

En las lecturas para hoy, de la Carta a los Corintios, San Pablo dice que los miembros de la comunidad Cristiana tienen diferentes funciones y dones que contribuyen a la unidad de esta comunidad. San Francisco de Sales habla de los dones que nos unen aún en medio de nuestras diferencias:

Como miembros del cuerpo de la Iglesia estamos tan unidos que compartimos nuestro bienestar individual.

Incluso los enfermos que aún a pesar de sus padecimientos son constantes, admirablemente, en la práctica de las virtudes, están contribuyendo al bienestar de la comunidad. Nuestro Salvador desea que el amor sagrado nos una. Como miembros vivientes de Jesucristo y de la Iglesia, los frutos de nuestra labor son distribuidos, y benefician a todos aquellos con quienes estamos ligados por medio del amor sagrado. Para hacer un vino se exprimen muchas uvas. Muchos granos de trigo son molidos y amasados para hacer una hogaza de pan. Compartir la Eucaristía juntos es un regalo y es la fuente de nuestra unión, por que la Eucaristía nos une como hijos de Dios.

Debemos valorar inmensamente los dones que hemos recibido de parte de Dios y hacer nuestro mejor esfuerzo por obtener el bienestar de todos. Puede que esto sea difícil a veces. Puede que muchas veces tengamos dudas en cuanto a si aceptamos las responsabilidades que nos han sido encomendadas. Aún así, y con sencillez en nuestro corazón, debemos decir “yo todo lo puedo en Dios quien me da fortaleza”. Nosotros hacemos lo que tenemos que hacer: sin preocuparnos por cuán grande es la tarea encomendada, el tiempo que requerirá, o las muchas demoras que se nos puedan presentar. Por que el Espíritu Santo, que habita en nosotros, hace que nuestras frágiles obras reflejen la grandeza del amor de Dios que nos une a todos.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales).

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario

Enero 31, 2016

En las lecturas de hoy de la Primera Carta a los Corintios, San Pablo nos dice lo que significa amar. San Francisco de Sales basó la totalidad de su vida y sus enseñanzas en el concepto del amor:

Por amor vivimos, sentimos y nos movemos. Todos nuestros afectos siguen el rumbo de nuestro amor. El amor es la vida del corazón. Nuestras acciones son un reflejo de nuestro corazón. Aquellos que abren su corazón al amor de Dios, transmiten el amor de Dios cuando actúan. El amor divino todo lo puede y todo lo soporta, cuando permitimos que reine en nuestros corazones. Un corazón que está lleno del amor sagrado vive una vida limpia, saludable, nueva. Esta nueva vida es alegre y vigorizante. Es la unión de la perfección.

El amor de Dios siempre se halla presente en nosotros, pero desafortunadamente nosotros no lo vemos. Como no captamos la presencia del amor de Dios en nosotros, con facilidad lo olvidamos. Entonces nos comportamos como si Dios estuviera muy lejos de nosotros. El amor de Dios se halla presente de forma muy especial en sus corazones y en el centro mismo de su espíritu. Refúgiense de vez en cuando en la soledad de su corazón, aún si están en medio de una conversación o transacción. Hablen con Dios. Las demás personas no pueden perturbar este espacio de soledad mental, dado que ellas no tienen la capacidad de adentrarse en sus corazón; este permanece solamente en presencia de Dios.

Nuestra vida se asemeja al movimiento perpetuo y diverso de las olas del mar. Hay días en que nos mantenemos a flote gracias a la esperanza, y hay veces en que nos hundimos en el temor. Aún cuando todo a nuestro alrededor cambie, nosotros debemos ser como la aguja de la brújula del marinero que siempre apunta a la Estrella del Norte. Nuestra voluntad siempre debe mirar, buscar y aspirar al amor de Dios. No existe nada que nos pueda remover del amor de Dios por que el compromiso que hemos hecho, de nunca renunciar al amor misericordioso de Dios, nos mantendrá firmes incluso cuando enfrentados a los cambios que esta vida nos imponga. No pierdan el coraje, ni dejen que su espíritu se hunda en un mar de contradicciones. Dios jamás dejará de atender sus corazones, por que el amor de Dios es eterno.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales).

Reflexiones Salesianas para el Domingo **Quinto Domingo en el Tiempo Ordinario** **Febrero 7, 2016**

En las lecturas de hoy de la Primera Carta a los Corintios, San Pablo nos dice lo que significa amar. San Francisco de Sales basó la totalidad de su vida y sus enseñanzas en el concepto del amor:

Por amor vivimos, sentimos y nos movemos. Todos nuestros afectos siguen el rumbo de nuestro amor. El amor es la vida del corazón. Nuestras acciones son un reflejo de nuestro corazón. Aquellos que abren su corazón al amor de Dios, transmiten el amor de Dios cuando actúan. El amor divino todo lo puede y todo lo soporta, cuando permitimos que reine en nuestros corazones. Un corazón que está lleno del amor sagrado vive una vida limpia, saludable, nueva. Esta nueva vida es alegre y vigorizante. Es la unión de la perfección.

El amor de Dios siempre se halla presente en nosotros, pero desafortunadamente nosotros no lo vemos. Como no captamos la presencia del amor de Dios en nosotros, con facilidad lo olvidamos. Entonces nos comportamos como si Dios estuviera muy lejos de nosotros. El amor de Dios se halla presente de forma muy especial en sus corazones y en el centro mismo de su espíritu. Refúgiense de vez en cuando en la soledad de su corazón, aún si están en medio de una conversación o transacción. Hablen con Dios. Las demás personas no pueden perturbar este espacio de soledad mental, dado que ellas no tienen la capacidad de adentrarse en sus corazón; este permanece solamente en presencia de Dios.

Nuestra vida se asemeja al movimiento perpetuo y diverso de las olas del mar. Hay días en que nos mantenemos a flote gracias a la esperanza, y hay veces en que nos hundimos en el temor. Aún cuando todo a nuestro alrededor cambie, nosotros debemos ser como la aguja de la brújula del marinero que siempre apunta a la Estrella del Norte. Nuestra voluntad siempre debe mirar, buscar y aspirar al amor de Dios. No existe nada que nos pueda remover del amor de Dios por que el compromiso que hemos hecho, de nunca renunciar al amor misericordioso de Dios, nos mantendrá firmes incluso cuando enfrentados a los cambios que esta vida nos imponga. No pierdan el coraje, ni dejen que su espíritu se hunda en un mar de contradicciones. Dios jamás dejará de atender sus corazones, por que el amor de Dios es eterno.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales).

Reflexiones Salesianas para el Domingo **Primer Domingo de Cuaresma** **Febrero 14, 2016**

El Evangelio para este Primer Domingo de Cuaresma nos recuerda que, cuando seamos tentados por nuestros deseos egoístas, debemos enfocarnos en la forma de amar de Dios, que fue ejemplificada por Jesús. He aquí algunos de los pensamientos de San Francisco de Sales sobre cómo amar primero a Dios, y después hacer lo que nosotros queremos.

Jesús fue tentado para así enseñarnos que durante el curso de nuestra vida siempre tendremos que escoger entre el bien y el mal. Aún cuando Jesús nos dice que la vida del Cristiano requiere un continuo rechazo a la maldad, y que siempre escojamos la bondad y la verdad de Dios, El también nos urge a que caminemos con confianza por el sendero del amor como los hijos más queridos de Dios. Cuando vivimos para hacer la voluntad de Dios nada puede hacernos daño por que la fe en Dios nos protege. El amor de Dios se convierte

entonces en la fuente de todos nuestros deseos.

Aún así, incluso si deseamos cumplir con la voluntad de Dios, esto no significa que estamos exentos de que nuestro egoísmo infecte nuestro pensamiento. Muchas personas que confiaron en su propia fuerza para obrar las maravillas de Dios, fracasaron cuando se hallaron en la línea de fuego; mientras que aquellos que encontraron su fuerza en la ayuda de Dios lograron milagros. Puede que sintamos que no tenemos la fuerza suficiente para hacer frente a nuestros deseos egoístas. Pero no debemos temer a nuestra debilidad. Ya que deseamos pertenecer enteramente a Dios, debemos confiar en que Su fuerza nunca nos fallará cuando flaqueemos.

Aún cuando debemos adoptar una firme y reiterada resolución de no caer deliberadamente en la imperfección, no debemos sorprendernos si al final esto sucede. En esos momentos debemos confiarnos a la bondad de Dios, quién no por esto nos amará menos. Depositen gentilmente su corazón de vuelta en las manos de Nuestro Señor, pidiéndole al mismo tiempo que lo sane. Entonces encamínense de nuevo por el sendero de la moralidad, haciendo uso de las virtudes que contrarrestan sus deseos egoístas.

A medida que vayamos creciendo en la santidad, más perturbados nos sentiremos al reconocer nuestras faltas. Cuando nos damos cuenta de que no somos los santos que esperábamos ser, nos sentimos desanimados en la búsqueda de la verdadera virtud. Pero no se apresuren tanto. Empiecen por vivir su vida con rectitud, y cumplir con las tareas propias del estado en el que se encuentran. La perfección consiste en llevar a cabo pequeñas obras de acuerdo a nuestra vocación, con amor, por medio del amor y en nombre del amor. Confíen en Dios. El transformará todos sus deseos en algo sagrado, cuando El decida hacerlo.

(Adaptado del libro de J. Power & W. Wright, Francisco de Sales, Juana de Chantal; L. Fiorelli, ed. Sermones)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Segundo Domingo de Cuaresma

Febrero 21, 2016

En las lecturas de hoy, el Pacto de Abraham y la Transfiguración nos revelan lo mucho que Dios desea nuestro amor, para, y por medio de este, poder otorgarnos la gloria eterna. San Francisco de Sales añade: “Cuando Dios habló con Abraham y le prometió que tendría descendientes tan numerosos como las estrellas en el cielo, Abraham sólo poseía la Palabra de Dios que le daba la seguridad de que así sería. Dios también nos habla a nosotros por medio de inspiraciones, y estas nos revelan los misterios de la fe”.

Es a través de la fe que llegamos a conocer la Palabra de Dios. Poco a poco y con cuidado El va fortaleciendo, por medio del amor divino, aquellos corazones que acceden a Sus inspiraciones. Estas primeras percepciones del amor de Dios son vertidas en nosotros por el Espíritu Santo. Aun así, estos primeros movimientos del amor sólo representan el alba de la fe. Son como los capullos verdes de la primavera. La fe comienza con el amor por las cosas de Dios. La fe nos demuestra que hemos inculcado en nosotros mismos una inclinación, natural y sagrada, a amar a Dios por sobre todas las cosas. No existe ningún otro amor que pueda satisfacer este deseo.

Aun cuando todos poseemos el poder para rechazar la inspiración divina, no podemos impedir que Dios nos inspire. Las inspiraciones son favores que Dios hace mucho antes de que nos percatemos de ellos. Dios nos despierta cuando estamos dormidos. Pero de nosotros depende si nos levantamos o no. Aun cuando Dios puede despertarnos sin nuestra ayuda, El no nos va a levantar sin nuestra cooperación. Debemos dar nuestro consentimiento al llamado de Dios, por que El siempre respetará nuestra libertad. Dios no tiene esclavos, sólo amigos. Es por ello que Nuestro Salvador jamás nos abandona. Somos nosotros quienes lo abandonamos a El.

Nuestra confesión de fe es el acto de escoger amar y servir a Dios como siervos fieles. Caminen sencilla y fielmente por el camino que Dios ha trazado para ustedes, y caminarán con confianza. Estén en paz, por que Nuestro Salvador, quien ha demostrado Su gloria, los ha tomado de la mano y los ha encaminado rumbo a la gloria eterna.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Tercer Domingo de Cuaresma

Febrero 28, 2016

Las lecturas de hoy están dirigidas a los catecúmenos que se preparan para el bautismo. Las escrituras revelan como Dios se preocupa por aquellos que, al igual que Moisés y las mujeres Samaritanas, tienen fe y esperanza, y saben vivirlas. Al respecto, San Francisco de Sales añade lo siguiente: “La fe de Moisés en la palabra de Dios fue lo que le permitió utilizar su cayado para lograr que el agua fluyera de la roca. Es necesario prestar atención a la Palabra de Dios, para que podamos nutrirnos de ella al tiempo que cumplimos con nuestras obligaciones en este mundo. Toda nuestra bondad consiste en aceptar la verdad que encierra la Palabra de Dios, y perseverar en ella. En la Eucaristía, la “Divina Palabra hecha carne” es la que nos alimenta.

Nuestro deber es crecer en la Palabra de Dios. Incluso en momentos en que no estén orando, compórtense como si lo estuvieran haciendo. Reflexionen durante el día sobre la infinita bondad de Dios para que dichos pensamientos los renueven. La buena lectura también ayuda a avivar el corazón, y a que este adquiera nueva fuerza y vigor.

No obstante, nosotros también debemos alimentar y fortalecer la Divina Palabra, abriendo nuestros corazones. Tenemos que estar atentos, y reflexionar sobre todo aquello que Dios tiene para revelarnos en lo más profundo de nuestros corazones. Nuestro deber es digerir la divina palabra para que esta pueda convertirse en parte nuestra, de tal manera que nos alimente y nos fortalezca. Entonces, al igual que Jesús, podremos transformar nuestras palabras en hechos y poner en práctica las enseñanzas que hemos recibido, con pleno discernimiento de las necesidades más inmediatas.

El deseo de Nuestro Salvador es que confiemos plenamente en la Divina Providencia. Quienes confían en Dios siempre cosecharán los frutos de su fe. Nuestro Salvador se encarga de cuidar de todos aquellos que demuestran que realmente tienen la voluntad para dejar en Sus manos el cansancio y la ansiedad que produce el empeño por avanzar en la santidad.

Puede que haya momentos en que nos preguntamos si esa voluntad para complacer a Dios por el resto de nuestras vidas nos va a durar para siempre. Porque es cierto que en este mundo ¡no hay nada más débil, y más susceptible a los cambios que nosotros! Por eso debemos expresar a nuestro Señor nuestras buenas intenciones; Él se encargará de renovar nuestra voluntad cuantas veces sea necesario, para que así tengamos la determinación suficiente para vivir la Palabra de Dios en esta vida.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Cuarto Domingo de la Cuaresma

6 de Marzo de 2016

Las lecturas de hoy nos prometen una vida eterna siempre y cuando vivamos y creamos en el Espíritu de Jesucristo que habita dentro de nosotros. San Francisco de Sales nos ofrece la siguiente reflexión respecto a éstas promesas: “Cuando un halconero remueve la capucha que cubre la cabeza del ave, ésta divisa su presa y extiende sus alas, lista para salir volando a capturarla. Al ser retenida por el halconero, el ave lucha por tratar de liberarse de él. Esto mismo nos sucede cuando la fe nos quita el velo de la ignorancia, y nos damos cuenta de que nuestro bienestar supremo se halla en Dios; entonces decidimos volar hacia Él, pero las condiciones de ésta vida mortal nos retienen. Es posible que esto haga que nuestro fervor se convierta en tristeza”.

Sin embargo, no debemos desfallecer ni permitir que la desesperación nos doblegue. Dios nos ha asegurado, por medio de mil promesas plasmadas en las Escrituras, y de las inspiraciones divinas que ha depositado en nuestros corazones, que alcanzar una vida de infinita bondad es posible. Aun así, debemos estar dispuestos a utilizar los medios que Él nos ha ofrecido. Si ustedes se dedican a vivir según las enseñanzas de nuestro Señor Crucificado, el deseo de recibir la bondad de Dios se irá convirtiendo progresivamente en una esperanza avivada por Su amor. Nuestro Salvador jamás nos dejará ir siempre y cuando nosotros escojamos seguirlo. Una vez que ustedes hayan sido sanados por el amor que el Espíritu de Jesús vierte en sus corazones, podrán seguir adelante y sostenerse en pie por sus propios medios, apoyados en virtud de su nueva salud y del amor sagrado.

A pesar de que nuestra naturaleza humana hace que alberguemos ciertos deseos y pensamientos egoístas, debemos impedir que éstos retrasen nuestro recorrido en busca de la bondad amorosa de Dios, y en el cumplimiento de Sus obras. Bienaventurados son aquellos cuyo amor abnegado está al servicio de Dios ¡Él jamás les permitirá permanecer improductivos e infructuosos! Si bien el sacrificio que ellos hacen por Dios es pequeño, Él se encargará de derramar sobre ellos abundantes bendiciones en esta vida y en la siguiente. La seguridad que Dios infunde en nosotros a través de sus promesas sobre el paraíso, fortalece infinitamente nuestro deseo de continuar disfrutando la bondad de Dios en Jesucristo, cuyo Espíritu habita en nosotros.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Quinto Domingo de la Cuaresma

13 de Marzo de 2016

Las lecturas de hoy nos prometen una vida eterna siempre y cuando vivamos y creamos en el Espíritu de Jesucristo que habita dentro de nosotros. San Francisco de Sales nos ofrece la siguiente reflexión respecto a éstas promesas: “Cuando un halconero remueve la capucha que cubre la cabeza del ave, ésta divisa su presa y extiende sus alas, lista para salir volando a capturarla. Al ser retenida por el halconero, el ave lucha por tratar de liberarse de él. Esto mismo nos sucede cuando la fe nos quita el velo de la ignorancia, y nos damos cuenta de que nuestro bienestar supremo se halla en Dios; entonces decidimos volar hacia Él, pero las condiciones de ésta vida mortal nos retienen. Es posible que esto haga que nuestro fervor se convierta en tristeza”.

Sin embargo, no debemos desfallecer ni permitir que la desesperación nos doblegue. Dios nos ha asegurado, por medio de mil promesas plasmadas en las Escrituras, y de las inspiraciones divinas que ha depositado en nuestros corazones, que alcanzar una vida de infinita bondad es posible. Aun así, debemos estar dispuestos a utilizar los medios que Él nos ha ofrecido. Si ustedes se dedican a vivir según las enseñanzas de nuestro Señor Crucificado, el deseo de recibir la bondad de Dios se irá convirtiendo progresivamente en una esperanza avivada por Su amor. Nuestro Salvador jamás nos dejará ir siempre y cuando nosotros escojamos seguirlo. Una vez que ustedes hayan sido sanados por el amor que el Espíritu de Jesús vierte en sus corazones, podrán seguir adelante y sostenerse en pie por sus propios medios, apoyados en virtud de su nueva salud y del amor sagrado.

A pesar de que nuestra naturaleza humana hace que alberguemos ciertos deseos y pensamientos egoístas, debemos impedir que éstos retrasen nuestro recorrido en busca de la bondad amorosa de Dios, y en el cumplimiento de Sus obras. Bienaventurados son aquellos cuyo amor abnegado está al servicio de Dios ¡Él jamás les permitirá permanecer improductivos e infructuosos! Si bien el sacrificio que ellos hacen por Dios es pequeño, Él se encargará de derramar sobre ellos abundantes bendiciones en esta vida y en la siguiente. La seguridad que Dios infunde en nosotros a través de sus promesas sobre el paraíso, fortalece infinitamente nuestro deseo de continuar disfrutando la bondad de Dios en Jesucristo, cuyo Espíritu habita en nosotros.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo **Domingo de Ramos/de la Pasión del Señor** **20 de Marzo de 2016**

En el Evangelio de hoy experimentamos a Jesús como el “siervo que sufre”. El sufrimiento de Jesús, que culmina con su muerte, trae consigo la vida eterna para la familia humana. San Francisco de Sales hace la siguiente reflexión respecto a este evento: “La razón más ponderosa para la muerte de Jesús, es porque a través de ella el amor de Dios logra colmar el espíritu humano. De la muerte ha surgido la vida, la maravillosa paradoja que el mundo no logra comprender. Él no solo padeció una muerte cruel para poder traernos el amor de Dios, sino que además sufrió miedo, terror, abandono y depresión, a un grado que nunca nadie ha experimentado ni experimentará jamás. Él hizo esto para que nosotros también pudiéramos perseverar en nuestra búsqueda del amor divino”.

Los sentimientos humanos que experimento Jesús dejaron su corazón totalmente expuesto al dolor y a la angustia. Es por esto que le oímos clamar: “¿Padre, por qué me has abandonado?” El monte del Calvario es el monte de los enamorados; allí se entremezclan la muerte, la vida, y el amor. Fue por amor que Jesús escogió morir en una cruz para que nosotros pudiéramos vivir como hijos de Dios quienes poseen el amor eterno. La sabiduría cristiana consiste en saber escoger correctamente. Por ello, debemos desechar todos esos amores y deseos egoístas que existen en nosotros para que podamos ser colmados por el amor de Dios, el cual da origen a una nueva vida en nosotros.

Debemos consagrar cada momento de nuestras vidas al amor divino, materializado en la muerte de Nuestro Salvador. Si alguien nos hace daño, debemos pensar constantemente en Jesucristo crucificado, abandonado, abrumado por toda clase de angustias. Debemos pensar en todas esas personas cuyas penas son incomparablemente mayores a las que nosotros estamos padeciendo. Entonces debemos repetir: ¿Qué acaso mis dificultades no parecen rosas comparadas con las de aquellas personas que sin ayuda, asistencia, sin socorro alguno, viven una muerte continua, soportando la carga de aflicciones que son infinitamente más grandes que las mías? Cuando todo nos falle, cuando nuestra desolación esté en su punto máximo, repitamos las últimas palabras que pronunció Jesús en la cruz: “En Tus manos encomiendo mi espíritu”. ¡Qué felices seremos cuando nos encomendemos totalmente en manos de Dios! Si con cada cosa que hacemos buscamos dar gloria a Dios, todo lo que hagamos estará bien hecho.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo **Domingo de Pascua** **27 de Marzo de 2016**

¡Felices Pascuas! Hoy celebramos el momento más singular en la historia de la humanidad: La Resurrección de Jesús, quien ha triunfado sobre la muerte. Hoy damos la bienvenida a los recién bautizados, cuya nueva vida en Cristo los preparará para alcanzar la gloria eterna. San Francisco de Sales nos habla acerca de la necesidad de renovar cada año nuestro deseo de servir a Dios para poder vivir a Jesús.

Habiendo sobrevivido a la muerte, Jesús continúa existiendo a través de Sus obras. Llegará un día en que también nosotros resucitaremos de entre los muertos; entonces nuestros cuerpos mortales, que ahora están sujetos a la corrupción, serán hechos inmortales. Jesús adoptó nuestra semejanza y nos otorgó Su semejanza para que pudiésemos tener una nueva vida en la abundancia. Nuestro Dios nos inspira y nos urge con cariño a que aceptemos la conversión. En el bautismo cada uno de ustedes se convierte en un hijo de Dios, quien deberá formarse a sí mismo conforme a la Ley del Evangelio. Al dejar atrás su antiguo yo, ustedes han resucitado nuevamente en Cristo.

Aun así, mientras estemos vivos tendremos que renovarnos y comenzar de nuevo. Con nuestro corazón sucede igual que con algunos relojes que requieren ser limpiados y reparados; a veces es necesario enderezar las partes que se han doblado y reemplazar aquellas que ya están desgastadas. Realizar este ejercicio cada año va a reconfortar sus corazones, infundirá un nuevo aire de vida a sus buenas resoluciones en servicio de Dios, y los ayudará a florecer con sus fuerzas renovadas.

Durante el invierno la tierra se relaja, reposa y no produce; cuando llega la primavera la tierra se renueva, de ella brotan flores que nos llenan de alegría. Dado que nuestra naturaleza tiende a enfriarse fácilmente, es necesario renovar nuestra promesa de amar a Dios por sobre todas las cosas, y de amar todas las demás cosas porque son aceptables para Dios, favorables para el honor de Dios, y porque han sido destinadas para glorificar a Dios. Antes de que entremos a la gloria eterna, el Jardinero desea plantar muchas flores en nuestro jardín. Debemos servir a Dios tal y como Él desea que lo hagamos; entonces llegará un día en que Él hará todo lo que nosotros queremos, y nos dará mucho más de lo que podríamos llegar a desear. Cuando somos criados para conducir nuestra vida por la senda del amor divino, vivimos por nuestro Salvador resucitado. Es el día que el Señor ha creado. Alegrémonos. ¡Aleluya!

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Segundo Domingo de la Pascua

3 de abril de 2016

La lectura del Evangelio para hoy ilustra la firmeza del amor Dios en Jesús resucitado en el momento en que Él se presenta ante Sus discípulos. San Francisco de Sales comenta que el propósito de esta aparición es confirmar la fe de los discípulos en el Dios de Jesucristo:

Cuando se reunieron en el cenáculo a puertas cerradas, Nuestro Salvador apareció entre ellos y los saludó: *La paz sea con ustedes*. Entonces les mostró sus manos y su costado. ¿Por qué hizo esto? Para fortalecer su fe, que había sido sacudida por la crucifixión de Jesús, con quien tenían un vínculo estrecho. Ante la ausencia de nuestro Salvador, los discípulos se sintieron asustados y débiles. Esto es lo que ocurre cuando no tenemos a Dios. Ellos tenían miedo. Como un buque sacudido por una tormenta sin un capitán, aquel era el estado de ese pobre barco. Nuestro Señor apareció ante sus discípulos para aliviar sus miedos. Su fuerza nos fortalece de manera gentil.

En Jesús, sorbida es la muerte en victoria. Él asume nuestras miserias y las ennoblece. ¿Necesitan fuerza? Aquí están mis manos. ¿Necesitan un corazón? Aquí está el mío. Él nos muestra sus heridas por amor. Jesús vino a este mundo a enseñarnos lo que debemos hacer para preservar en nuestro ser la belleza y la semejanza divina que Él ha reparado y embellecido por completo en nosotros. Es cuando reconocemos la

semejanza del Creador en nosotros que logramos ver la imagen de Dios reflejada en otros. Caminemos como Jesús, que eligió dar su vida por aquellos que se la arrebataron.

Qué alegría es reflexionar sobre cómo el Espíritu Santo vierte en nuestros corazones los primeros rayos y percepciones de luz y calor divinos. O buen Jesús, permítenos recibir la paz que nos ofreces. ¡Permite que podamos arraigarnos en la fe, ser dichosos en la esperanza y fervorosos en el amor sagrado, mientras esperamos tu futuro regreso!

(Adaptación de "Oeuvres" de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Tercer domingo de la Pascua

10 de abril de 2016

La lectura del Evangelio para hoy nos cuenta cómo Pedro, al afirmar su compromiso de amar a Jesús, fue llamado a guiar Su rebaño. San Francisco de Sales nos urge a ser discípulos al igual que los apóstoles y a llevar la palabra de Dios a los demás.

Tres veces le preguntó Jesús a Pedro si lo amaba. El corazón de Pedro estaba colmado de amor por Su Amo. La providencia de Dios levantó a Pedro nuevamente. El amor es el medio universal para obtener nuestra salvación. El amor de Dios siempre debe ocupar el lugar principal en nuestros corazones. No desperdiciemos el tiempo y entreguémonos completamente a la Divina Providencia. ¡Qué amorosa es mano de Dios cuando sujeta nuestros corazones!

Qué puede esperar Dios de nosotros si no lo mismo que le pidió a los Apóstoles. No era nada más de lo que Nuestro Señor mismo vino a hacer en este mundo: a darle vida a todos de modo que pudieran vivir en abundancia. Él lo hizo otorgándoles Su gracia. La gracia tiene el poder, no para dominar, sino para persuadir nuestros corazones de modo que consientan los movimientos del amor de Dios en nosotros.

En la medida de lo posible, debemos llegar a los corazones de los demás como lo hacen los ángeles, con delicadeza y sin obligarlos. Aunque nuestro deber es ayudar y expresar nuestro amor a todas las personas por igual, debemos hacerlo con mayor esmero por aquellos que más nos necesitan. Debemos guiarlos a una vida más perfecta. Ellos encontrarán la plenitud de la vida si creen en la palabra de Jesús, la cual ustedes les explicarán. Ellos vivirán una vida más abundante por medio del ejemplo que ustedes les den.

Avancen con confianza y valentía, cumpliendo con la tarea que se les ha encomendado. No digan: “no estoy a la altura de esta labor”. Avancen sin preocuparse y sin retroceder, porque Dios les indicará lo que deben decir y lo que deben hacer en el momento indicado. Preocúpense solamente por una cosa: crecer en el amor y la fidelidad a la bondad divina de Dios y todo llegará a buen término.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Cuarto domingo de la Pascua

17 de abril de 2016

El Evangelio de hoy nos permite experimentar a Jesús, el Buen Pastor, que cuida de Su rebaño. San Francisco de Sales nos recuerda que nosotros también debemos ser buenos pastores que cuidan de su rebaño.

Hay quienes dicen que los pastores representan a todos aquellos que desean ser santos. Sin embargo, si cada uno de nosotros es un pastor, ¿quiénes son nuestras ovejas? Nuestros deseos, sentimientos y emociones. Nuestra obligación es velar por este rebaño espiritual. Jesús nos enseña a gobernar y a controlar nuestros deseos, sentimientos y emociones.

Al igual que un pastor que cuida de sus ovejas, nuestro Buen Pastor nos reúne a Su alrededor para hacernos suyos. Él desea que manejemos nuestras vidas a la luz de la voluntad de Dios y no conforme a nuestros deseos. En Jesús aprendemos a dirigir nuestro rebaño y a controlar nuestros deseos, sentimientos y emociones de manera que nos conduzca a la salud espiritual.

¿Qué puede complacer más a Nuestro Divino Pastor que el que le entreguemos la oveja de nuestro amor? El amor es el principal deseo del espíritu humano. El verdadero amor se logra cuando vivimos según las inspiraciones y los impulsos que Dios aviva en nosotros.

Nuestro Dios es el Dios del corazón humano. Nuestros corazones están sedientos de Él. Nosotros tenemos una inclinación natural por conocer y amar a Dios. Ningún otro amor puede satisfacernos como lo hace la bondad infinita de Dios, quien nos da la vida eterna.

San Agustín dijo: “**Amen a Dios**, y después hagan lo que deben hacer”. Cuando todos nuestros amores provienen del amor de Dios, podemos decir que verdaderamente lo amamos. ¡Qué felices seremos si permanecemos en presencia de Nuestro Buen Pastor y si lo seguimos e imitamos fielmente Su ejemplo! Será entonces que podremos servirle según Su voluntad y ser buenos pastores para nosotros mismos y para los demás.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Quinto Domingo de Pascua

Abril 24, 2016

Las lecturas de hoy nos recuerdan que para poder entrar en el Reino de Dios debemos perseverar en nuestra fe en Jesucristo. San Francisco de Sales hace énfasis en la necesidad de perseverar en el amor a Dios.

La perseverancia es el don más deseable al que podemos aspirar en esta vida. Toda nuestra felicidad está basada en la perseverancia y es por esto que yo insisto en que ustedes deben persistir hasta el fin. Nuestro bienestar no sólo consiste en aceptar la verdad de la Palabra de Dios, sino también en perseverar en esa verdad. El Espíritu de Dios nos invita a que tengamos en cuenta como hemos comenzado para que así mismo podamos llegar al final. El Espíritu hace que nos regocijemos con las flores de la primavera, sólo con la expectativa de que podamos disfrutar de los frutos del verano y el otoño.

El objetivo de la vida cristiana es transformar nuestro espíritu egocentrista en el espíritu de Cristo. A lo largo de nuestras vidas siempre se despertarán en nosotros ciertos intereses egoístas a los cuales debemos renunciar. Entre más nos distanciamos de nuestros deseos egoístas, y accedamos a lo que Dios desea para nosotros, nuestro espíritu humano se ira llenando más de paz, y poco a poco se librá de su intranquilidad interior.

El verdadero amor aspira a complacer a aquellos en quienes se complace. El ejemplo que nos dan las personas que amamos ejerce un poder imperceptible sobre nosotros. Es imposible no amoldarnos a quienes amamos. Si nos deleitamos con frecuencia en Dios, nos amoldaremos a EL, y nuestra voluntad será transformada en la divina voluntad de Dios. La adaptación de nuestro corazón al amor de Dios ocurre

cuando depositamos todos nuestros afectos en las manos de Dios para que El los moldee, y para que sea él quien guíe nuestro espíritu. A su vez, responderemos al amor de Dios por medio del amor por los demás.

La fe nos enseña que todo lo que es verdadero y bueno en nosotros proviene de Dios solamente. Por ello debemos tener suficiente coraje y una confianza muy firme en la ayuda de Dios. EL, que nos lleva tomados de la mano, nos ayudará a soportar las dificultades que de otra forma nos resultarían insoportables. Si continuamos respondiendo al amor y a la misericordia de Dios, EL consumará la obra de nuestra salvación.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Sexto Domingo de Pascua

Mayo 1, 2016

Las lecturas de hoy nos recuerdan que amar a Dios significa cumplir Su palabra. San Francisco de Sales resalta nuestra necesidad de aprender a cumplir con la palabra de Dios, y de vivir a Jesús, llevando una vida de oración y virtud.

La oración enfoca nuestra mente en la luz brillante de Dios, y expone nuestra voluntad al calor del amor de Dios. La oración es un torrente de agua bendita que hace que esas plantas, que representan nuestros buenos deseos, crezcan frondosas y verdes, y que florezcan. Saquen tiempo cada día para la meditación. Si es posible mediten temprano en la mañana, ya que a esa hora sus mentes son menos susceptibles a las distracciones, y están frescas después del descanso de la noche. Para que puedan vivir a Jesús, pídanle a Dios que los ayude a orar desde lo más profundo de su corazón.

Cuando ustedes meditan sobre la vida de Jesús al mismo tiempo van aprendiendo de su forma de ser, y por ende moldearán sus acciones en base a Su patrón de vida. Acostúmbrense poco a poco a pasar de la oración al cumplimiento de sus obligaciones diarias con calma y con facilidad, aunque las obligaciones difieran totalmente de los afectos que estaban recibiendo cuando estaban orando. El abogado debe aprender a pasar de la oración a la presentación de sus alegatos, el comerciante a su comercio, los padres de familia al cuidado de sus hijos. Debemos aprender a hacer esa transición con fluidez; a pasar de nuestra experiencia en la meditación al cumplimiento de nuestras tareas diarias, y esto requiere llevar una vida de virtud.

Cada persona debe poner en práctica, de forma especial, las virtudes necesarias para poder llevar el tipo de vida al que ha sido llamada. A la hora de practicar las virtudes deberíamos preferir aquellas que mejor encajan con nuestras obligaciones, en lugar de escoger aquellas que más se acomodan a nuestro gusto. Por regla general los cometas se ven mucho más grandes que las estrellas ya que se encuentran mucho más cerca de nosotros. Es sólo por esto que nos parecen más grandes. De la misma forma hay algunas virtudes que consideramos mejores solamente por que nos parecen mucho más significativas. Pero lo que debemos hacer es escoger las virtudes necesarias para contrarrestar nuestros fracasos y nuestras debilidades habituales, y poder así avanzar por la senda del amor sagrado. Les doy un ejemplo: cuando la ira los asalte pongan en práctica la dulzura. No importa cuán pequeño parezca este acto virtuoso, la verdadera virtud no tiene límites. Si actuamos de buena fe y reverenciamos a Dios, El nos elevará a alturas verdaderamente grandiosas para que podamos vivir a Jesús.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Séptimo Domingo de Pascua

Mayo 8, 2016

En el Evangelio de hoy Jesús ora para que aquellos que creyeron en El puedan ser uno sólo. San Francisco de Sales se vale de varias imágenes para ilustrar el lazo de amor que debe hacernos a todos uno solo.

Fue un amor ferviente y sagrado lo que unió los corazones y las voluntades de los primeros cristianos. Para poder hacer una sola hogaza de pan se necesita moler y amasar juntos muchos granos de trigo. Una vez hechos hogaza los granos ya no pueden ser separados individualmente. Igual para poder hacer un vino hay que exprimir muchas uvas juntas. Es imposible distinguir que vino procede exactamente de que racimo de uvas. De la misma forma el amor de los primeros cristianos estaba conformado por muchos corazones, pero sus voluntades y sus corazones habían sido combinados en una sola entidad.

Juntos constituimos la imagen reflejada en un retrato, por que portamos la imagen de Dios en nosotros. Nuestro Señor vino a este mundo a enseñarnos lo que debemos hacer para poder preservar en nosotros esta divina semejanza que nos une a todos como hijos de Dios. Por amor nos otorgó los medios para alcanzar el más alto nivel de unión que El desea para nosotros, principalmente el de ser uno solo con EL, del mismo modo en que EL y su Padre son uno solo.

Puede que en esta vida no lleguemos a lograr esta unión divina, pero demos hacer todo lo que este en nuestro poder por tratar de alcanzarla: entre más unidos estemos a Dios, más unidos estaremos los unos con los otros. Jesús solo nos enseñó ciertos preceptos que El mismo practico. El nos amo y nos enseñó, por medio de su ejemplo, cómo debemos amar a nuestro vecino para que no utilicemos como excusa el argumento de que es imposible llegar a amarnos los unos a los otros.

Al igual que los primeros cristianos, debemos honrar la imagen de Dios en cada uno de nosotros, y abrimos los unos a los otros en el amor sagrado contribuyendo siempre al fortalecimiento de ese dulce lazo de caridad que existe entre todos. Reunamos el coraje necesario para vivir de acuerdo a la divina semejanza en nosotros. De esta forma podremos experimentar y crecer mas profundamente en el amor a Dios, en la vida de abundancia que nuestro Señor vino a traernos, para que así podamos llegar a ser uno solo.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Domingo de Pentecostés

Mayo 15, 2016

El gran amor y los cuidados de Dios nuevamente se manifiestan en la Fiesta del Pentecostés. El hecho de que el Espíritu Santo viva en nosotros es un factor esencial para la espiritualidad de San Francisco de Sales.

El amor es lo que da vida al corazón. El Espíritu Santo, que nos ha sido otorgado, vierte el amor divino sobre nuestros corazones. El Espíritu es como una fuente de agua viviente que fluye en cada parte de nuestros corazones y va extendiendo su gracia. La gracia posee el poder de atraer nuestros corazones. A través del Espíritu Santo, Dios despierta y aviva nuestros corazones para que se percaten de su bondad. Muchas veces necesitamos que se nos despierte y se nos lleve de la mano para que hagamos uso apropiado de nuestra fuerza y talentos.

Si queremos sentir la presencia del Espíritu Santo en nosotros debemos deshacernos de nuestros caprichos y acomodar nuestra voluntad a la voluntad de Dios. Debemos ser como la arcilla en manos del alfarero, para que Dios pueda moldearnos y llevarnos por el sendero de la verdadera salud espiritual. Aun cuando no podemos impedir que Dios inspire nuestros corazones, todos poseemos el poder para rechazar el deseo que

tiene Dios de amarnos. Del mismo modo el Espíritu Santo no tiene deseo alguno de obrar en nosotros sin nuestro consentimiento. Pero, si llegamos a consentir aunque sea mínimamente a las inspiraciones de Dios, qué felicidad obtendremos!

El fruto único del Espíritu Santo, que es el amor divino, nos llena de dicha interior y de consuelo, al mismo tiempo que llena nuestro corazón de una paz que perdura aun en medio de la adversidad, por medio de la paciencia. El amor sagrado nos hace amables y gentiles, y a la hora de ayudar a los demás lo haremos con una bondad sincera hacia ellos. Esa bondad, que proviene del Espíritu Santo, es constante y perseverante, y nos provee de un coraje duradero que nos hace afables, agradables y considerados con los demás. Esto hace que soportemos los cambios de su estado anímico y sus imperfecciones. Llevaremos una vida simple que será testimonio de nuestras palabras y acciones. El amor divino es la virtud de todas las virtudes. Apreciemos y cultivemos al Espíritu que habita en nosotros, para que el amor de Dios pueda reinar ahí también.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales y Juana de Chantal)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

La Santísima Trinidad

Mayo 22, 2016

Hoy es el domingo de la Trinidad. San Francisco de Sales hace énfasis en que debemos buscar una unión en el amor con los demás, de una manera que refleje el amor que existe entre las tres Personas divinas.

Los actos de bondad de Dios para con la familia humana son actos de las tres Personas. Su bondad se desborda sobre la salud espiritual de toda la familia humana por que hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios. El Padre proveyó todos los medios necesarios para que nosotros glorifiquemos la bondad divina de Dios. El Hijo, quien vino a este mundo, elevó nuestra naturaleza más allá que la de los ángeles. Al hacerse humano, Nuestro Señor se hizo a nuestra semejanza y nos hizo a Su semejanza para que pudiéramos disfrutar el tesoro que es la vida eterna. El Espíritu, que vino a avivar a los Apóstoles que formaron la iglesia, continúa otorgándonos vida por medio del amor divino.

Nadie puede llegar a imaginar o a entender la unión que existe entre las tres Personas de la Trinidad. Es por ello que Jesús nos ha llamado, no a que nos unamos de forma idéntica a la de la Trinidad, sino a que nos unamos en el amor sagrado de forma tan pura y perfecta como nos sea posible. Por que a través de Cristo participamos del amor divino de la Trinidad, el cual nos hace hijos de Dios.

Los hijos del mundo todos están separados los unos de los otros ya que sus corazones se hallan en lugares distintos. Por otra parte los hijos de Dios, que tienen sus corazones “en el lugar donde se halla su tesoro”, sólo tienen un tesoro que es el mismo Dios. Siempre permanecen juntos y unidos por el amor de Dios. Nuestro Salvador nos ha restaurado en igualdad de condiciones y sin excepción alguna nos ha hecho a Su semejanza. Por lo tanto, no deberíamos sentir un amor calido y genuino por esa misma semejanza en los demás? No hemos sido llamados a amar nada que sea malvado en los demás, sólo la imagen y la semejanza de Dios. Apreciemos entonces el hecho de ser hijos de Dios que buscan unirse de forma similar a la de las tres Personas de la Trinidad, cuyo amor divino y desbordante alimenta y transforma a toda la familia humana.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Cuerpo y Sangre de Cristo

Mayo 29, 2016

Hoy celebramos la verdadera presencia de Cristo en la Eucaristía. He aquí algunas de las reflexiones que San Francisco de Sales hace en relación a este Sacramento.

Después de la resurrección Jesús entró en la habitación donde se habían reunido los apóstoles; aún cuando las puertas estaban cerradas con llave. Él quería asegurarles que seguía con vida y que permanecía entre ellos. De este mismo modo Jesús nos entrega Su cuerpo y Su sangre, transformados en pan y vino, para convencernos de que Su presencia entre nosotros es real.

El punto máximo del amor de Dios por nosotros, un amor que se basa en la autoentrega, es manifestado en la Eucaristía. Cristo instituyó el sacramento de la Eucaristía para que la totalidad de la familia humana pudiese estar íntimamente ligada a Él. Una vez unidos en Cristo, este sacramento también nos llama, y nos ayuda, a unirnos a los demás por medio de una clase conexión espiritual que Nuestro Salvador desea que exista entre nosotros. Esta unión agrupa a muchos y muy diferentes miembros, y los moldea en un sólo cuerpo. Es por esto que este sacramento es conocido también como la Comunión, ya que representa para nosotros la unión común del amor sagrado que ha de existir entre nosotros.

En la Eucaristía, el banquete perpetuo de la gracia divina, nos ha sido otorgada una promesa de felicidad infinita. Cuando recibimos la Eucaristía con frecuencia y con devoción, estamos fortaleciendo nuestra salud espiritual para así poder evitar el mal de manera efectiva. Esto fortifica nuestro corazón y nos hace como dioses en este mundo. Las frutas más delicadas, como las fresas, están sujetas a la descomposición. Pero pueden ser conservadas fácilmente por un año si se les coloca entre miel o azúcar. Así mismo ocurre - aunque de forma más grandiosa- cuando recibimos la Eucaristía, ya esta conserva nuestros débiles corazones y los protege del mal.

Tanto quienes se consideran perfectos, como aquellos que se consideran imperfectos, han de recibir la Eucaristía frecuentemente. Los perfectos por que poseen la predisposición para hacerlo. Los imperfectos para que puedan alcanzar la perfección. Nuestro Señor nos ama a todos con el mismo amor, Él nos acoge en sus brazos a través de este Sacramento. Debemos afianzar estos gentiles y vigorizantes lazos del amor divino por medio de la Eucaristía.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Décimo Domingo del Tiempo Ordinario

5 de Junio de 2016

En las lecturas del Evangelio para hoy nos narra una de las tres ocasiones en que Jesús resucitó a un muerto. Sin embargo, la resurrección del hijo de la viuda es específica al Evangelio de Lucas. Los tres Evangelios sinópticos registran la resurrección de la hija de Jairo, y solo Juan narra el suceso de Lázaro. Pero como Lucas es el único que narra la historia de Naín, debemos ser conscientes de los temas presentes en dicha narración, y del énfasis que él les da. Por ejemplo, el hecho de que la historia se centre en una mujer, una viuda además, refleja una tendencia de Lucas de revelar la preocupación que sentía Jesús por los miembros más desfavorecidos de la sociedad. Igualmente, la totalidad del suceso ha sido presentado de tal forma que nos recuerda una acción similar llevada a cabo por el profeta Elías, y que nos fue narrada en la primera lectura de hoy. Al presentar a Jesús bajo el mismo prisma que aquel profeta del siglo noveno, quien para

entonces se había convertido en una figura escatológica conectada al advenimiento del Mesías, Lucas resalta las acciones de Jesús como actos de una importancia escatológica y mesiánica.

A diferencia de la mayoría de los Milagros realizados por Jesús a lo largo de su vida, resulta significativo el hecho de que la fe no haya sido mencionada como el motivo que lo llevó a actuar en este caso. De hecho, la historia parece sugerir que Jesús resucitó al hombre movido exclusivamente por la compasión. La compasión es una fuerza positiva y sumamente poderosa. San Francisco en su obra Introducción a la Vida Devota escribió lo siguiente al respecto:

“Uno de los mejores ejercicios que podemos realizar como parte de nuestra práctica de la obediencia es el de jamás permitir que nuestras imperfecciones nos agobien. A pesar de que la razón nos obliga a sentir disgusto y pena cuando cometemos una falta, no podemos permitir que dicho disgusto esté marcado por la amargura, el apasionamiento o el rencor. Hay muchas personas que son culpables de esto; que después de dejarse llevar por la ira, se enfurecen aún más al darse cuenta de que perdieron los estribos, se preocupan por haberse preocupado, se indignan por haber sentido indignación, y en ese ciclo mantienen sus corazones empapados, inmersos en los apasionamientos. Uno pensaría que una segunda ola de ira cancelaría a la primera, pero en realidad lo único que ésta consigue es reavivar en las personas el enfado por ocurrido inicialmente. Así como el padre que hace un reproche con dulzura y afecto tiene un efecto mucho mayor en sus hijos, que aquel que los reprime estando exaltado y lleno de ira, cuando nosotros cometemos una falta – si reprendemos a nuestro corazón con calma y afecto, si nos mostramos compasivos con él en vez de airados en su contra, si le animamos a enmendar su error- el arrepentimiento que concebiremos a través de este método será mucho más profundo y calará más efectivamente en él...” (Temas Salesianos Selectos, p. 5. # 0012)

La compasión desató en Jesús el poder para resucitar a una persona. ¡Tan sólo imaginen de qué manera esa misma compasión puede contribuir a nuestros esfuerzos por superar nuestras imperfecciones, y por crecer en la práctica de la devoción!

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Undécimo Domingo en el Tiempo Ordinario

12 de Junio de 2016

Hoy nuestro Dios quiere que entendamos la extensión y la profundidad de su perdón misericordioso.

Si la salvación fuera exclusivamente un sistema jurídico, nadie escaparía a la merecida sentencia de la muerte (Samuel 2). Pero incluso el peor de los pecadores puede tener la esperanza de ser feliz porque Dios creó la "salida compasiva" del perdón misericordioso en lo que de otro modo es una red impassible de prescripciones legales (Gálatas). Más allá de la ley, el poder de salvación generado por la muerte de Jesús le garantiza la felicidad de la reconciliación y de la redención a todos los pecadores que crean y que se arrepientan (Lucas). Cada una de las tres selecciones para la liturgia de hoy representa una auténtica celebración de la verdad del perdón de Dios.

En una carta de dirección, consejo y apoyo espiritual, Francisco de Sales escribió lo siguiente:

“Cuando no podemos distinguir correctamente si en determinado caso realmente hemos dado lo mejor de nuestra parte, y nos preguntamos si hemos ofendido a dios, debemos demostrar humildad, rogarle a Dios que nos perdone y pedirle que nos ilumine más la próxima vez. Después de hacer esto, debemos olvidarnos de lo que pasó y continuar con nuestra vida normal. Porque la curiosidad y el entusiasmo por averiguar si hemos hecho lo correcto es algo que surge de nuestro amor propio, el cual hace que queramos estar seguros

de que valemos algo. Mientras que el amor puro de Dios nos invita a decirnos a nosotros mismos: "Humíllate, como el mendigo y cobarde que eres, y entrégate a la misericordia de Dios. Pide perdón en todo caso y prométele nuevamente que le serás fiel. Desde ese momento en adelante, continúa caminando sin desviarte de la senda". (*Temas Salesianos Selectos*, pág. 35, # 0163)

El perdón de Dios es un regalo que no tiene precio. El único requisito para recibirlo es que tengamos suficiente humildad para pedirlo. Ningún pecado –por más terrible que sea– se compara con el increíble poder y la promesa del perdón misericordioso de Dios.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Décimo Segundo Domingo en el Tiempo Ordinario

Junio 19, 2016

En el Evangelio de hoy escuchamos a Jesús decir a sus discípulos que si desean seguirlo deben estar dispuestos a negarse a sí mismos y a cargar con sus cruces diarias. Para San Francisco de Sales negarse a sí mismo quiere decir que debemos dejar a un lado todos aquellos amores que no provienen de Dios, para que El pueda llenarlos con Su amor divino. En cuanto a cargar nuestras cruces él comenta lo siguiente:

Las cruces que encontramos afuera son excelentes, pero aún mejores son aquellas que encontramos en casa. En la misma medida en que resultan insufribles, valen mucho más que el ayuno e incluso la austeridad. Las cruces que nosotros inventamos casi siempre valen muy poco. Las hemos creado nosotros mismos, por lo tanto no conllevan a una transformación significativa.

La vida de Jesús confunde a todos aquellos que intentan hacer caso omiso de las enseñanzas del Evangelio. El verdadero cristiano entrega toda su santidad a la sabiduría de la cruz. Esta sabiduría es totalmente opuesta a la sabiduría basada en la cultura. Cargar con nuestras cruces significa que estamos dispuestos a pasar trabajos, a soportar persecuciones e insultos por el bien de la justicia.

No deseen cargar con cruces más grandes de las que hoy han de cargar pacientemente. No debemos desear ser mártires, cuando de hecho carecemos del coraje y la paciencia necesarios para cargar con las pequeñas cruces que se nos presentan a diario. Muchas veces nos dejamos llevar por el deseo de cosas que no tenemos, y que jamás encontraremos, sólo para desviar nuestra atención de aquellas cosas que si tenemos y que, por pequeñas que sean, pueden beneficiarnos inmensamente.

Es posible que a la hora de asumir sus cruces diarias sientan cierta impotencia. Pero este sentimiento de impotencia les ayudara a ponerse en manos de Dios. Nuestro Salvador desea hacer de nuestra carencia de poder Su trono. Lo que no esperamos de nuestro propio poder podemos esperarlo de la gracia de Dios, cuya divina bondad siempre está presente en nosotros.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Décimo Tercer Domingo en el Tiempo Ordinario

Junio 26, 2016

En el Evangelio de hoy Jesús les llama la atención a sus discípulos quienes quieren imitar a Elías en su forma violenta de combatir el mal. Jesús siempre actúa por la vía pacífica. San Francisco de Sales ofrece la

siguiente reflexión:

Hay personas que creen que sentir gran ira es requisito para poder sentir gran entusiasmo o fervor. Nuestro Señor hizo que sus discípulos entendieran que Su espíritu y Su fervor para erradicar el mal de este mundo siempre fueron gentiles y misericordiosos. Aún cuando es cierto que debemos odiar el pecado, debemos también amar al pecador. A continuación les contaré la historia de un monje del siglo VI que ilustra mejor este punto.

Hubo una vez en un pagano que convenció a un cristiano para que se volviera idólatra. Enfurecido por este acontecimiento Carpus, un obispo quien supuestamente era reconocido como un hombre que llevaba una vida de santidad, oró para que ambos hombres dejaran de vivir. Al ver que esto no sucedió se llenó de ira en contra de ambos y los maldijo. Nuestro Salvador entonces apareció ante Carpus, y lleno de misericordia por ambos hombres les extendió Su mano para ayudarlos.

Hasta cierto punto es justificable que la pasión de Carpus, o su fervor por lograr erradicar el mal, hayan despertado su ira. Pero una vez la ira despertó en él abandonó toda razón y todo el fervor que la generó. Su enfado sobrepasó todas las barreras y los límites del amor sagrado, y consecuentemente del entusiasmo, que es el fervor del amor sagrado. Su ira se transformó del odio al pecado en odio al pecador; convirtió la más amable de las caridades en una crueldad extrema.

El más excelente ejercicio del fervor consiste en soportar toda dificultad que sea necesaria en aras de prevenir el mal, del mismo modo en que Jesús lo hizo hasta el día de su muerte en la cruz. El fervor sagrado, en especial, es una cualidad del amor divino que hace que muchos de los siervos de Dios observen, obren, y mueran en medio de las llamas del ardor. Mientras que la falsa pasión es atribulada, colérica, arrogante e inestable, la pasión verdadera no da lugar al odio, es afable, gentil, diligente e incansable. Felices aquellos que saben cómo controlar su fervor por medio del amor de Jesucristo, quien nos urge a que lo hagamos.

(Adaptado del Tratado del Amor de Dios de San Francisco De Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Décimo Cuarto Domingo en el Tiempo Ordinario

Julio 3, 2016

Las primeras lecturas para el día de hoy hacen énfasis en la providencia de Dios, y en la necesidad de recibir la cruz de Jesús (nuestros compromisos) si queremos ser partícipes de nuestra nueva creación en Cristo. He aquí algunas de las reflexiones de San Francisco de Sales sobre el valor de la sencillez a la hora de imitar a Cristo:

Nuestro Salvador vino a hacer de la humanidad una nueva creación (IDL 1:10). El amor puro se convierte en el objetivo principal que Dios propone a la hora de crear a la humanidad. La totalidad del cosmos existe para exaltar a Dios, y nosotros, que somos la perfección dentro del cosmos, llegamos a entender este objetivo divino a medida que profundizamos en el amor a Dios. Jamás podremos complacer un mundo cuyo centro no sea Dios, a menos que nos perdamos junto con ese mundo. No importa lo que hagamos, un universo sin Dios se volverá en contra nuestra. Dejemos que este mundo ciego nos llame a gritos todo lo que quiera, como un gato castaña los dientes y maúlla para asustar a los pájaros durante el día. San Francisco de Sales: El hombre, el Pensador, Su Influencia, E.J. Lajeunie, O.P. Los verdaderos valores son firmes y constantes (IDL).

Sean sencillos en el cumplimiento de sus labores. No se dejen amargar ni deprimir por pequeñeces que no tendrán relevancia alguna en la eternidad. Lleven la vida en sus hogares con gentileza, amabilidad y

caridad. Ojala que puedan alcanzar la dicha sagrada, y que su felicidad sea tal que les permita apartar un lugar de descanso para aquellas almas que han de alabar a Dios por siempre. Alaben a este buen Dios con amor, con todo su corazón, ya que este es el llamado sagrado que se les ha hecho, y ofrezcan a Dios el fruto que El desea encontrar en ustedes.

No demuestren desilusión si las cosas no se dan con la prontitud que desean. Dejen eso en manos de Jesús. El pan diario jamás les faltará desde que cumplan con la voluntad de Dios. Saben muy bien que la perfección no consiste en hacer cosas fuera de lo común, sino en la práctica de virtudes sólidas y verdaderas, en mantener plena confianza en Dios, en la amistad, en la compasión, en abrirnos, con prontitud y simplicidad, al cumplimiento de la voluntad de Dios (Joyas de Santa Juana de Chantal).

La sencillez no es nada más que un acto puro y simple de caridad. Como tal sólo tiene un objetivo y un deseo: amar a Dios (Conf. Coneiro, 96-7). La sencillez es una virtud. Las personas que son realmente sencillas pasan su tiempo con el Señor. Aprendan de la paloma cómo amar a Dios en la candidez de su corazón. Las palomas tienen una sola pareja por quien todo lo hacen. Ellas están muy seguras de su amor y se sienten felices al estar en su compañía. Todo esto para decirles que deben buscar en ustedes mismos la forma de incrementar el amor divino a través de la humildad de su corazón (Conf. Coneiro, 97).

La sencillez nos ayuda a expulsar de nuestros corazones toda preocupación, y la ansiedad que sentimos a medida vamos afianzando nuestros conocimientos sobre el arte de amar a Dios. La única manera de experimentar y de profundizar en el amor a Dios es haciendo aquellas cosas que lo complacen. La sencillez incluye todos los medios prescritos para que cada persona pueda obtener el amor de Dios, de acuerdo a su vocación individual. (Conf. Coneiro, 98)

La sencillez se opone a toda clase de sutileza, de trampas e hipocresía, que son tácticas que a veces utilizamos para engañar al prójimo. La sencillez requiere que nuestra disposición interior corresponda a nuestro comportamiento exterior. Esto no implica que debemos exteriorizar todo sentimiento que llevamos dentro. El amor de Dios requiere que admitamos aquellos sentimientos que nos inquietan, para que por medio de Su amor podamos transformarlos para que sirvan al buen propósito de Dios (Conf. Coneiro, 99-100). Con esto quiero decir que cuando cooperamos con la gracia de Dios a través del uso de la razón, y de nuestra libre voluntad, ese acto virtuoso de cumplir con la voluntad de Dios transforma todos nuestros sentimientos destructivos.

(Generar un nuevo yo requiere que nuestro antiguo yo deje de existir). Imaginen las abejas. Una vez que las abejas han succionado el jugo amargo del tomillo lo convierten en miel (IDL 1.2). Así mismo ocurre cuando hacemos cosas dolorosas para poder hacernos más santos, y por consiguiente enteramente humanos, como Dios desea que lo seamos (TLG). Entre menos egoístas seamos más creceremos y nos acercaremos al lugar donde encontraremos el amor de Dios (Conf. Coneiro, 101).

Una vez hayan sido enriquecidos con la virtud de la sencillez, y que hayan llevado a cabo una acción que, a su juicio, hayan sido llamados a efectuar, no piensen en nada más. Si por alguna razón experimentan cierta ansiedad al respecto dirijan sus pensamientos a Dios, para que su punto de referencia sea siempre el Creador y no las creaturas que los inquietan (Conf. Coneiro, 100). Los problemas en sí no son pecado (Conf. Coneiro, 99-100).

No tiene sentido que gastemos una hora reflexionando sobre cada cosa que hacemos en nuestra vida con el pretexto de que estamos siendo prudentes (Conf. Coneiro, 101). La sencillez solo busca el amor de Dios y no desperdicia tiempo haciendo o comentando aquellas cosas que ha percibido como correctas. Si saben que algo es correcto sencillamente háganlo. Dios se encargará del resto. Una vez que hayan cumplido con su responsabilidad nada más ha de preocuparlos por que Dios no quiere esto. La humildad no vive detrás de sus palabras y acciones. Todo lo deposita en manos de Dios. Simplemente sigue su camino. Si a lo largo del camino encuentra oportunidades de poner en práctica la virtud lo hace con cuidado, y como una forma apropiada de alcanzar el destino final que es el amor de Dios. Se rehúsa a apresurarse. Se mantiene en

calma y serena por que confía en que Dios está consciente de su deseo de complacerlo, y sabe que esto es todo lo que necesita (Conf. Coneiro, 103).

Por un lado se nos dice que debemos cuidar muy bien de nuestra perfección y nuestro progreso, y por el otro lado se nos dice que no pensemos en ello. La miseria del espíritu humano es que este nunca adopta una posición neutral, sino que usualmente cede a los extremos. Estos extremos son los que debemos evitar (Conf. Coneiro, p.103).

Es posible que no se nos presente la oportunidad de hacer grandes hazañas, pero hay pequeñas obras que podemos llevar a cabo en todo momento y con gran amor (TLG 12:6, 268).

La verdadera sencillez busca nuestro bienestar ya que permite que el espíritu de Dios sea quien nos gué y dirija completamente (Conf. Coneiro, 109) .

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Décimo Quinto domingo en el Tiempo Ordinario

Julio 10, 2016

Hoy recordamos que Jesús es la manifestación de Dios quien tanto desea nuestro amor, que hemos sido mandados a amarlo con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra fuerza y con toda nuestra mente. San Francisco de Sales ofrece la siguiente reflexión:

Dios ha sembrado en el corazón humano una inclinación especial y natural a amar el bien en general. Del mismo modo sembró en nosotros el deseo de amar Su bondad, que es mucho mejor y más amorosa que todas las cosas. El deseo de Dios de obtener nuestro amor es tan grande que hemos sido mandados a amarlo con toda nuestra fuerza. Por ello no tenemos pretexto alguno para dejar de amar la bondad infinita de Dios, la cual anima todas las almas. Cuando los mandamientos son decretados por amor le otorgan bondad a aquellos no la tienen, e incrementan la bondad en quienes ya la poseen. La ley del amor de Dios nos va quitando el desanimo a medida que refresca y reestablece nuestros corazones. Hacer lo que amamos no es un trabajo duro, pero aún si lo fuese, sería un arduo trabajo que no obstante amaríamos.

Las águilas tienen corazones fuertes y una gran capacidad de vuelo, pero su vista es mucho más poderosa que su destreza al volar. Es por ello que su vista se extiende mucho más allá, y mucho más rápido que sus alas. Del mismo modo nuestra razón nos hace conscientes de que la bondad de Dios es amorosa por sobre de todas las cosas. Pero nuestras mentes poseen más luz para discernir que Dios merece nuestro amor, que fuerza de voluntad para amar Su bondad. Por consiguiente, nuestro deseo natural de profundizar en el amor a Dios se ve truncado cuando los apetitos y sentimientos egoístas despiertan en nosotros.

Nuestro corazón humano produce de forma natural algunos inicios de amor a la bondad de Dios. Pero cualquier progreso en relación al objetivo de amar a Dios por sobre todas las cosas, es algo que se genera únicamente en los corazones que son asistidos y animados por la gracia divina. Aún así, si cooperamos fielmente con nuestra inclinación natural a amar a Dios por encima de todo, Su divina misericordia gentilmente nos proveerá toda la ayuda necesaria para que aprendamos a amar de forma divina.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo
Décimo Sexto Domingo en el Tiempo Ordinario
Julio 17, 2016

Las lecturas de hoy nos exhortan a escuchar la Palabra de Dios. San Francisco de Sales hace varias reflexiones sobre la importancia de escuchar, activamente, la Palabra de Dios. He aquí algunos de sus pensamientos:

Marta se mostraba ansiosa y molesta por varias cosas, mientras que a María nada le importaba más que escuchar las palabras de Jesús. Nuestro Señor reprendió a Marta por el hecho de estar tan ansiosa, no porque ella estuviera preocupándose de atender Sus necesidades. Marta tenía motivaciones encontradas. Por una parte deseaba servir a Nuestro Señor. Por otra parte, al ocuparse con tantas tareas a la vez, dejaba en evidencia su preocupación por ser vista como la anfitriona perfecta. Jesús deseaba que Marta lo escuchara, del mismo modo en que María lo estaba haciendo, y para ello un platillo bien preparado hubiese sido suficiente para satisfacer Sus necesidades.

Nuestro Señor deja muy en claro que no solamente debemos escuchar Sus palabras, sino que también debemos escucharlas con la intención de convertirlas en un beneficio para nosotros mismos. Para poder sacar un beneficio de la Palabra de Dios, debemos permitir que esta nos conmueva en lo más profundo de nuestro corazón. Sólo cuando escuchamos la Palabra de Dios con nuestro corazón logramos recibir buenas inspiraciones. El corazón se aviva y adquiere nueva fuerza y vigor.

Aun así, es difícil escuchar la Palabra de Dios con el corazón cuando este está lleno de ansiedad. Dios siempre se preocupa por Sus criaturas, pero de manera pacífica, y con tranquilidad. Sin embargo, nuestra preocupación y cuidados siempre presentan cierta tendencia hacia la ansiedad. Los pájaros usualmente se quedan atrapados en las redes porque se ponen a aletear alocadamente. Del mismo modo sucede con nosotros cuando deseamos escapar a la ansiedad. Decídanse a no obrar en función de sus deseos, por más obstinados que estos sean, hasta que sus mentes no hayan recobrado la paz. Pónganse en manos de Dios con gentileza. Traten, calmadamente, de moderar sus deseos de acuerdo a lo que les dicte la razón. Nuestra vida consiste en el hoy; este momento presente que estamos viviendo. Utilicen con sumo cuidado todo aquello que les ha sido otorgado. Libérense de cualquier otra preocupación y dejen todo en manos de Nuestro Señor. Su compasión y preocupación por nosotros nos proveerá todo lo necesario para satisfacer nuestras necesidades, siempre y cuando permanezcamos atentos a Sus palabras e inspiraciones.

(Adaptación de los Sermones de San Francisco de Sales de L. Fiorelli, ed.)

Reflexiones Salesianas para el Domingo
Décimo Séptimo Domingo en el Tiempo Ordinario
Julio 24, 2016

Las lecturas de hoy nos urgen a que oremos diariamente cada vez que sintamos verdadera necesidad de Dios, ya que El desea satisfacer nuestras necesidades. He aquí algunos de las muchas reflexiones de San Francisco de Sales respecto a la oración:

Nuestro buen Amo claramente nos enseña, a través del Padre Nuestro, que primero debemos orar para que Dios sea reconocido y venerado por todos. Seguidamente, debemos pedir por eso que es fundamental para nosotros, la llegada del Reino de Dios. El Reino es el principio y el fin de nuestra existencia. Todos deseamos habitar en el cielo. Paso seguido, oramos para que se haga la voluntad de Dios. Una vez hayamos hecho estas peticiones Nuestro Señor deja en claro que debemos orar por el pan de cada día, todos los días.

Durante la oración Dios entra en el jardín de nuestra alma y siembra allí el amor divino. Con el tiempo, a medida que vamos cultivando, por medio de la oración, lo que Dios ha plantado en nuestros corazones, vamos también adquiriendo confianza en la evolución de nuestra amistad con EL. Nuestra amistad florecerá de forma tan entrañable, que incluso podremos pedir a Dios que nos otorgue todo lo que deseamos. Entonces, del mismo modo en que alabamos a Dios en la oración, también le pedimos por todo aquello que es bueno. Podemos pedir cualquier cosa a Dios, con la única condición que aquello que pidamos sea conforme a Su voluntad, y enaltezca Su gloria.

Durante la oración Dios nos otorga todos los buenos pensamientos que necesitamos para poder alcanzar la plenitud. La oración nos enseña cómo llevar a cabo cada una de nuestras acciones correctamente. Cada acción llevada a cabo por aquellos que veneran a Dios, es una oración continua. Quienes dan limosnas, visitan a los enfermos, y ponen en práctica las buenas obras, están orando. Ellos son voces que alaban a Dios con sus buenas obras.

El objetivo de la oración es desear solamente a Dios. Nuestro Salvador desea sembrar en nosotros abundante gracia y bendiciones, e incluso Su corazón, completamente encendido y ardiendo con un amor incomparable por nosotros. Confesemos a Dios nuestros deseos cuando estemos en presencia Suya, para que El pueda transformarnos totalmente en Si Mismo. ¿Cómo no abrir nuestros corazones durante la oración, para permitir que el Espíritu Santo pueda inundarlo de amor divino?

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Décimo Octavo Domingo en el Tiempo Ordinario

Julio 31, 2016

En el Evangelio de hoy Jesús nos recuerda lo perjudicial que es que hagamos de nuestros éxitos materiales, y de nuestros placeres, las principales prioridades en nuestras vidas. San Francisco de Sales nos enseña cómo podemos re-direccionar estos afectos de forma que “podamos enriquecernos con las cosas que realmente interesan a Dios”:

A veces pareciera que jamás tenemos lo suficiente para satisfacer nuestros deseos. Incluso aún, siendo conscientes de que las riquezas, y las posesiones terrenales, sólo representan poderosas tentaciones que gradualmente van dilapidando nuestro corazón si nos aferramos a ellas de manera excesiva. Más aún, el cuidado que debemos tener para poder preservar e incrementar nuestro capital, y nuestros bienes materiales, agota nuestra energía. Aun así, yo quiero inculcar en sus corazones la riqueza junto con la pobreza. Encárguense de incrementar su riqueza y sus recursos, pero háganlo de forma justa, apropiada, y caritativa. Ustedes deben asegurarse, aún más que las personas de mundo, de que su propiedad sea rentable y fructífera.

Nada nos hará prosperar más en esta vida que dar limosna a los pobres. Dios nos retribuirá, no sólo en el próximo mundo sino también en este. Nuestras posesiones no son nuestras. Son un regalo de Dios quien desea que las cultivemos, y que las hagamos productivas y rentables, para el reino de Dios entre nosotros.

Cuando trabajamos para obtener un beneficio terrenal, y nos regimos por el amor pacífico de Dios, hacemos nuestra labor con cuidado, calmadamente, afablemente y agradablemente. Esta manera gentil y simple de actuar nos conduce al amor divino. El amor divino jamás dirá que bastante es suficiente. El amor sagrado anhela contar con el coraje necesario para progresar por la senda de la verdadera felicidad. Ustedes pueden poseer riquezas materiales sin necesidad de envenenarse con ellas, si tan sólo se limitan a dejarlas en sus casas y sus carteras, y no en sus corazones. Es de esta forma que viviremos con humildad espiritual en

medio de la riqueza. En conclusión, en vez de dejarse cautivar por los bienes terrenales, permitan que su espíritu humano, que ya está encaminado al cielo, emigre rumbo a la bondad de Dios; quien sana y otorga sabiduría al corazón humano cuando este se abre al recibimiento del amor divino.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo **Décimo Noveno Domingo en el Tiempo Ordinario (Ciclo C)** **Agosto 7, 2016**

Las lecturas de hoy nos exhortan a ser siervos fieles de Nuestro Señor. Este es un tema recurrente en los escritos de San Francisco de Sales:

Las Escrituras nos dicen que debemos aferrarnos fuertemente a lo que tenemos. Aún así, nosotros somos como los corales que fácilmente se doblan por el movimiento de las corrientes marinas. Como aún habitamos en el mar de este mundo, somos propensos a doblarnos por lado y lado – de un lado por el amor divino, y del otro lado cediendo ante la tentación que representan los bienes que, aunque vacíos, aparentan ser benéficos.

Estos supuestos bienes son como zorros que se encargan de destruir nuestro viñedo; mientras que el amor divino nos urge a que hagamos de nuestro corazón un lugar fértil, por medio de las buenas obras. Por consiguiente debemos emplear nuestra mente en la práctica del amor sagrado, para que esos supuestos bienes no ejerzan su influencia sobre nosotros. La voluntad de Dios no es protegernos de los falsos bienes. Por el contrario, EL desea que practiquemos el amor sagrado más plenamente, resistiendo la tentación que estos representan. Lo que EL desea es que combatiendo obtengamos una victoria, y que por medio de una victoria obtengamos un triunfo.

Siempre habrá bienes falsos, como la riqueza y los honores, que despiertan la avaricia en nosotros. Si mantenemos nuestra fe enfocada en la Palabra de Dios podremos, ella distinguirá entre los bienes verdaderos por los cuales debemos trabajar, y los falsos que debemos rechazar. Nuestra fe hará que se encienda en nosotros una alarma ante la aparición de un bien falso, por más atractivo que este parezca. Inmediatamente el amor divino rechazará esa falsedad, ya que nuestra fe nos permite ver aquellas cosas que son realmente eternas.

Continuemos perteneciendo a Dios, aún en medio de las múltiples ocupaciones que implican la diversidad de cosas terrenales con las que hemos de lidiar. ¿Qué mejor oportunidad para ofrecer testimonio de nuestra fidelidad, que en los momentos en que todo nos sale mal? Las dificultades nos dan la oportunidad de poner en práctica nuestras virtudes y nuestra confianza en Dios quien desea asistirnos si tan sólo solicitamos su ayuda. ¡Qué felices seremos si viajamos por la vida, y dejamos los brazos de Nuestro Señor sólo para caminar, y para hacer todo lo posible por poner en práctica las virtudes y las buenas obras, siempre tomados de la mano de Nuestro Salvador!

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo **Vigésimo Domingo en el Tiempo Ordinario** **14 de Agosto de 2016**

Las lecturas de hoy nos recuerdan algunas de las pruebas que debemos soportar para poder formar parte del

Reino del Señor. San Francisco de Sales nos dice que estas pruebas no deben asustarnos. Nuestra fe en la verdad de la palabra de Dios nos dará la victoria sobre nuestros enemigos.

Todo lo bueno del ser humano es resultado de perseverar en la verdad en vez de abandonarla. Todo lo bueno que tenemos consiste en que aceptemos la verdad de la palabra de Dios, y de nuestra perseverancia en ella. Es posible que esto implique que tendremos que sufrir para poder compartir en el Reino del Señor. Sin embargo, si nos armamos con el escudo de la verdad y de la fe venceremos valientemente a nuestros enemigos, porque nuestra fuerza proviene de Dios y no de nosotros mismos.

El miedo es el primer enemigo que debemos enfrentar cuando nos decidimos a servir a Dios. Pensamos que la santidad nos exige demasiado y decimos, "¡Por Dios, hay que ser perfecto para vivir una vida santa! Es una meta demasiado alta para mí. No puedo lograrlo. Jamás podré hacerlo". ¡No hay que abrigar la vana esperanza de querer ser santos en tres meses! Piensen en la cobardía que mostró Pedro al momento de la crucifixión. Tengan siempre presente en sus mentes que todos podemos ser tentados. No le teman ni a la tentación ni a quienes buscan tentarlos. Ellos no tendrán poder alguno sobre ustedes, siempre y cuando ustedes porten el escudo de la fe y la armadura de la verdad. Es nuestra fe en la verdad de la palabra de Dios lo que nos mantiene firmes en nuestro propósito de servirle de la manera más generosa y perfecta que nos sea posible en esta vida.

No sientan miedo de no poder llevar a cabo la obra que Dios les ha llamado a realizar. Ustedes están armados con la verdad de Dios. Su Palabra los fortalecerá para que insistan en hacer lo que sea necesario para lograr su bienestar y felicidad, siempre y cuando ustedes se mantengan en la senda con humildad y cumpliendo con las prácticas religiosas. ¡Felices aquellos que cuentan con la verdad de Dios, porque ésta será su escudo contra las flechas de sus enemigos y les dará la victoria!

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Decimoprimer Domingo en el Tiempo Ordinario

Agosto 21, 2016

En el Evangelio de hoy se nos recuerda que para poder entrar en el reino de Dios necesitaremos la misma fuerza que tuvieron Abraham, Isaac, y Jacobo, para confiar en la bondad de Dios. He aquí algunos de los pensamientos de San Francisco de Sales sobre cómo podemos desarrollar nuestra confianza en la bondad de Dios:

La confianza en Dios es la vida del alma. Para poder desarrollar nuestra confianza en EL primero debemos aprender a amar SU bondad. Solo podemos experimentar la bondad de Dios si abrimos nuestros corazones y permitimos que El entre en ellos. Debemos aprender a hablar con Dios, y a escuchar cuando El nos habla en lo profundo de nuestro corazón. Es entonces que comenzaremos a sentir amor por las cosas de Dios.

A veces cuando pasamos por circunstancias difíciles pareciera que nuestra confianza en Dios se debilitara. Cuando nos sintamos así debemos decir a Nuestro Señor, "Aún cuando ahora siento que no confié en ti soy consciente de que tu eres mi Dios, y por ello me encomiendo completamente en tus manos, esperando en tu bondad". Aún si esto nos parece difícil de decir no es imposible. Entre más reconozcamos que nos falta la fuerza necesaria para confiar en Dios, más razones tendremos para confiar en Su bondad y en Su misericordia. Nuestras almas darán vida a Jesucristo. Hasta el momento en que El nazca en nosotros no podremos evitar sufrir en el cumplimiento de nuestra labor. Pero tengan la seguridad que Dios será tan gentil y misericordioso con nosotros en nuestros momentos de debilidad e imperfección, como lo es en nuestros momentos de fortaleza y perfección.

Cuando nuestra fuerza y nuestra confianza en el amor por las cosas de Dios incrementan, logramos despojarnos de aquellos afectos inferiores que no provienen de Dios. Buscar solamente el reino de Dios, y desear solamente dar testimonio de nuestra confianza en la bondad de Dios por medio del trato a los demás, es algo vivificante. Cuando aprendemos a confiar en Dios, logramos cosechar los frutos de nuestra confianza en Su bondad. Del mismo modo en que los marineros que arriban al puerto al que estaban destinados observan el cielo que se extiende sobre sus cabezas, en lugar de observar el mar por el cual navegan, ustedes deben observar a Dios. El trabajará con ustedes, en ustedes, y para ustedes. Como resultado su confianza en la bondad de Dios será fortalecida.

(Adaptación de las lecturas de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo **Decimosegundo Domingo en el Tiempo Ordinario** **Agosto 28, 2016**

Las lecturas de hoy nos enseñan que la humildad y la generosidad son valores que nos otorgaran la vida eterna. He aquí algunos de los pensamientos de San Francisco de Sales sobre estas virtudes, que se hacen presentes en varios de sus escritos:

La humildad es completamente generosa, y hace que asumamos todas las tareas que se nos han encomendado armados de un coraje invencible. Cuando somos humildes nos sobra la valentía, porque estamos depositando toda nuestra confianza en Dios en vez de en nosotros mismos. Al mismo tiempo la confianza en Dios da origen a un espíritu generoso en nosotros.

Nuestro generoso corazón puede estar lleno de dudas sobre nuestra propia capacidad de realizar cualquier cosa. Pero no debemos quedarnos sumidos en esas dudas, sino que debemos seguir haciendo aquellas cosas que sabemos que van a complacer a Dios. Cuando realizamos una labor nuestras dudas emergen porque valoramos en gran medida nuestra reputación. Deseamos ser maestros que jamás cometen un error. Pero son nuestras amadas imperfecciones las que nos obligan a reconocer nuestras deficiencias, y hacen que pongamos en práctica nuestra humildad, el amor sacrificado, la paciencia, y la vigilancia. A la final, los procesos que vivimos en medio del dolor engrandecen nuestro corazón e incrementan nuestro coraje. Dios siempre se complace en poder levantarnos cuando nos encontramos débiles.

No debemos preocuparnos si nos damos cuenta que aún somos novatos a la hora de poner las virtudes en práctica. La totalidad de nuestra existencia está destinada a un proceso de aprendizaje sobre cómo amar de forma divina. Nuestra obligación de servir a Dios, y de avanzar por la senda del amor a Dios, continuará hasta el día de nuestra muerte. Si bien es cierto que Dios nos ha encomendado que hagamos todo lo posible por adquirir las virtudes sagradas, nuestra labor es cultivar nuestras almas de manera correcta. Por lo tanto debemos cuidar de ellas fielmente. Pero en lo que se refiere a cultivos y cosechas abundantes, dejemos que sea nuestro Señor quien se encargue de ellos. El labriego jamás será culpado por no haber tenido una buena cosecha, a menos que no haya labrado o sembrado sus tierras con el cuidado necesario. Por lo tanto avancemos con paciencia, y en lugar de molestarnos por haber conseguido un mínimo progreso en el pasado, tratemos de ser más diligentes para así obtener mayores resultados en el futuro.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo **Domingo 23 en el Tiempo Ordinario** **Septiembre 4, 2016**

El Evangelio de hoy nos recuerda que si en verdad valoramos el hecho de ser discípulos de Jesús, debemos ser decididos, y nuestra mente debe estar enfocada solamente en aquellas cosas que nos conducen por la senda del amor a Dios, y del amor a nuestros semejantes. San Francisco de Sales dice que es posible que esta labor requiera una reorientación de nuestros afectos:

El amante verdadero no se deleita en casi ninguna otra cosa que no sea el objeto de su amor. Así mismo sucede con nuestras amistades que son buenas y excelentes. Estas amistades son enteramente para Dios, y de Dios. El amor y la amistad que tenemos en Dios nos durará toda la eternidad, ya que su cimiento, que es sólido y permanente, es el amor divino.

Como resultado de nuestro deseo de amar a Dios, sobre todas las cosas, poco a poco nos vamos desprendiendo de todos aquellos afectos que son insignificantes, que no tienen valor ante EL, ya que nada nos garantiza que durarán por siempre. Además, sentir amor por cosas y amistades cuyo núcleo no es el amor de Dios sólo nos llevará por una senda vacía. Aún así no podemos permanecer demasiado tiempo privados de toda clase de afectos. Debemos aceptar aquellos afectos que sean dignos de nuestro servicio al amor divino. Si nos hemos despojado de nuestro antiguo amor por nuestros padres, nuestro país, nuestro hogar, nuestros amigos y nuestras cosas, ahora debemos reanudar ese afecto por ellos, pero de forma completamente nueva. Ahora este afecto que sentiremos no será para nuestro beneficio propio, sino que hará parte de nuestro servicio a la gloria de Dios.

El pescador teje una red sólida y bien amarrada, de forma que esta pueda flotar sobre las olas del mar. Estando en sus nidos las aves son amas del océano. Del mismo modo, aún si existen cosas transitorias que rodean sus corazones manténganlos siempre a flote, por encima de cualquier cosa, para que así puedan presidir sobre ellas. Sus corazones deben estar abiertos solamente para el cielo. Una vez que dejamos todo por el amor de Dios, adquirimos la libertad para poner en práctica las virtudes de acuerdo al amor divino. Amemos pues a nuestros queridos amigos, amemos nuestras relaciones y nuestras cosas, pero sólo por medio del amor y la amistad sagrada, los cuales perdurarán en la eternidad.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo ***Domingo 24 en el Tiempo Ordinario*** ***Septiembre 11 de 2010***

Las lecturas de hoy nos recuerdan el deseo de Dios, motivado por su gran amor, de ir en nuestra búsqueda cuando nos hemos descarriado. A continuación presentamos algunas reflexiones hechas por San Francisco de Sales sobre la misericordia amorosa de Dios:

El vino que deleita y fortalece el corazón representa toda la dicha y las satisfacciones terrenales. Por otra parte, el amor de Dios, por sobre todos los placeres terrenales, posee una fuerza y un poder incomparable para restaurar y refrescar el corazón humano. Solo el amor divino tiene la capacidad de otorgar al corazón humano la satisfacción y la dicha perfecta. Nuestro Amante Divino no se contenta con tan sólo proclamar públicamente su intenso deseo de ser amado. Nuestro Salvador va de puerta en puerta, golpeando, reprochando, y proclamando: ¡Regresa a mí y vive! Yo te he amado con un amor que es eterno.

Nuestro Salvador jamás deja de demostrarnos que su misericordia está por encima de todas sus obras, aún si nos apartamos demasiado de la senda del amor de Dios. Cuando nuestro Señor ve un alma zambullida en el mal se apresura a ayudarla. Al acceder al amor de Dios, que viene a rescatarnos de nuestra miseria, somos como plantas casi marchitas que en un momento se vieron debilitadas por el invierno, pero que ahora crecen verdosas y vigorosas. Entonces recuperamos nuestras fuerzas, y nuestra vida, gracias al “vino” del amor

celestial que alegra el corazón humano. Dios, en su infinita misericordia, desea que todos alcancemos la vida eterna, y que nadie perezca.

Aun así, todos nosotros guardamos uno que otro amor falso. Estos amores nos alejan de nuestra inclinación natural a amar a Dios. Pero si somos fieles a esta inclinación, la misericordia de Dios nos ayudara a progresar en el amor sagrado. Por eso entonces, vertamos en presencia de Dios todos esos amores desordenados que poseemos, y permitamos que El nos transforme completamente. Traten de mantener su voluntad firmemente anclada en ese deseo de encontrar el bien que Dios les ha mostrado, y así nuestro Señor los ayudara a progresar en el ejercicio del amor divino. Dios ha dispuesto que la cura supere siempre a la enfermedad. La Divina Providencia más de una vez ha hecho que dos piezas de madera torcidas se conviertan en hermosas obras de arte.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Domingo 25 en el Tiempo Ordinario

Septiembre 18, 2016

El Evangelio de hoy nos dice que las personas que viven en función de sí mismas, y de sus necesidades, son calculadoras con sus amistades. Los cristianos por otra parte, deben enfocarse en ser confiables y servir a Un Sólo Amo. He aquí algunos de los pensamientos de San Francisco de Sales con respecto a la amistad:

La existencia y la continuidad de la verdadera amistad requiere que exista una comunicación estrecha entre los amigos. Cuando sentimos gran estimación por aquellos a quienes amamos, abrimos nuestro corazón a su amistad de tal manera que sus inclinaciones, buenas o malas, puedan entrar en nosotros. Cuando una abeja cualquiera sale en busca exclusivamente de miel, al succionar, sin saberlo, también absorbe las cualidades venenosas de la planta de la cual ha sacado esa miel. Nuestro Señor nos ha dicho que debemos ser buenos banqueros y cambistas. No reciban dinero mal habido junto con el buen dinero. Esto quiere decir, no se comprometan con ningún tipo de amor que sea contrario al amor de Dios.

Es cierto que debemos amar a nuestros amigos a pesar de sus culpas. Aun así, la verdadera amistad requiere que compartamos lo bueno, no lo malo. Quienes buscan oro en un río lo hacen tamizando la arena que van dejando depositada en la orilla. Del mismo modo aquellos que comparten una buena amistad deben remover la arena de las imperfecciones, y no permitir que estas entren en sus almas.

La verdadera amistad reside en el corazón, donde el amor de Dios ocupa el lugar principal. Por lo tanto esa amistad está cimentada en el amor de Dios, y esto garantiza que durará por siempre. Esa amistad anima, ayuda, y aconseja a los amigos que hagan buenas obras. Cuando dos personas transitan por un camino resbaloso se apoyan la una en la otra para evitar caerse; eso mismo ocurre con la amistad que es genuina. Esta nos mantiene a salvo y nos ayuda ante los muchos peligros que debemos enfrentar. Esta no permite que el amigo perezca ante la maldad sin antes tratar de ayudarlo y de encaminarlo por la senda del bien, porque la amistad genuina sólo puede sobrevivir entre las verdaderas virtudes. Es buena, santa y sagrada. ¡Qué bueno es amarnos y apreciarnos los unos a los otros en este mundo, del mismo en que lo haremos, eternamente, en la vida próxima!

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Domingo 26 en el Tiempo Ordinario

Septiembre 25, 2016

Las lecturas de hoy nos recuerdan que continuamente debemos abrirnos a recibir el amor de Dios, y trabajar por ese amor que aún Le debemos. San Francisco de Sales observa lo siguiente:

Ricos y pobres por igual son llamados a cumplir con el servicio que se le debe a Dios. En el Evangelio de hoy vemos como Lázaro, a través del sufrimiento, persevera en su fiel amor a Dios y muere feliz. Mientras que el rico se aferró con tal fuerza a su riqueza que la convirtió en su dios.

Al igual que el rico, nosotros podemos llegar a obsesionarnos con nuestras posesiones. Cuando eso ocurre, oramos para que *Dios haga nuestra voluntad*, en lugar de orar *paranosotros cumplir con la voluntad de Dios*. En otras palabras, tratamos de utilizar a Dios como un medio para nuestros fines, lo cual es una ilusión. Dios mismo es nuestro fin verdadero.

La avaricia no es la única inclinación desordenada que podemos llegar a experimentar. Existen otras, que incluyen el egoísmo, la ira, el orgullo o la envidia. Pero si nos abrimos a recibir el amor de Dios, ni nuestro temperamento, ni nuestras inclinaciones, van a entorpecer nuestros continuos esfuerzos por lograr llevar una vida santa. Aun así, no importa cuán abundante sea una fuente de agua, la potencia con que esta agua regará las plantas del jardín es directamente proporcional al tamaño de la canal que la transporta. El Espíritu Santo es como una fuente de agua viva que fluye dentro de nuestros corazones intentando empaparlos con su gracia, siempre y cuando nosotros accedamos a ello. La gracia jamás nos fallará, por el contrario, somos nosotros quienes faltamos a la gracia. El amor vivificante de Dios jamás resulta deficiente, siempre y cuando nosotros tengamos la voluntad de recibirlo.

Después de su conversión San Pablo, quien por naturaleza era astuto, descortés y severo, se abrió completamente a recibir la gracia de Dios. Entonces el amor de Dios, apoderándose de la severidad de Pablo, lo convirtió en un hombre decidido a hacer el bien, e invencible para que pudiera enfrentar toda clase de sufrimientos y trabajos ¿Acaso el amor de Dios no está por encima de la naturaleza? Sean perseverantes, y con la ayuda de Dios podrán reestructurar todas sus inclinaciones de forma racional. Entonces se volverán más atentos al amor que le deben a Dios, y todas sus buenas obras darán los frutos que proceden del Espíritu de Dios, que es el manantial de nuestro propio espíritu.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)